



LA MOTIVACIÓN EN LA VIDA DEL CREYENTE

PABLO SEPÚLVEDA M.

27 DICIEMBRE, 2017

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu en aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

Mateo 7:24-27

La motivación ha sido estudiada por muchos educadores y psicólogos debido al impacto que tiene en el comportamiento humano, sobre todo en el área de la educación. Sin embargo, pocas veces he escuchado algún predicador hablar acerca de la motivación, por lo menos con este nombre.

Tal vez el tema es obviado, pues todos asumimos que, si la motivación del cristiano fluctúa, es porque existe un problema de madurez espiritual no resuelto. Y muy probablemente esta reflexión apunta a ese lado, pero no es tan simple ni tan fácil decir: *“alguien desmotivado, es alguien inmaduro”*.

La motivación es entendida como el móvil o impulso que se activa en una persona que tiene un impacto en el comportamiento de la misma. Por ejemplo, puedo estar motivado al estudiar si sé que tendré un buen sueldo en el futuro, puedo estar motivado al levantarme temprano si tengo que hacer algo que me entretiene y apasiona, como también puedo hacer ejercicio y mantenerme en forma porque sé que es bueno para la salud. El problema se percibe cuando no distinguimos entre los tipos de motivación. Estos dos tipos de motivación se definen por sus factores externos e internos.

Llamaremos entonces a la motivación dada por factores externos: **motivación extrínseca**, y a la motivación dada por factores internos: **motivación intrínseca**; conceptos que están presentes en la vida cristiana, y en las historias de la Biblia.

Aquí hay algunos ejemplos:

- **Incredulidad de Tomás**
Juan 20:24-29
- **Obediencia de Abraham**
Génesis 22:1-24

Una de las conclusiones más claras que podemos obtener analizando los dos tipos de motivación en la vida cristiana, es que los factores externos son efímeros, y no siempre hay refuerzos positivos para cumplir una misión. Sin embargo, los impulsos internos, como la convicción, la fe, la obediencia, no desaparecen como los externos. Es por eso, que todo cristiano puede caer en un sueño espiritual y desmotivarse eventualmente.

Isaías 56:10 compara a los hermanos desmotivados (sueño/ceguera espiritual) con atalayas ciegos, ignorantes, perros mudos que no pueden ladrar, soñolientos, y que aman el dormir. Esto significa que, para ser hijos e hijas de Dios activos y útiles en la obra del Señor, debemos estar despiertos, alertas, velando, y aunque no lo crean, este comportamiento se da por el tipo de motivación que estamos promoviendo.

Existe una batalla constante en nuestro cerebro por el tipo de motivación que nos mueve el día a día. La motivación extrínseca, es más interesante, satisface las necesidades de la carne, los placeres de la vida (positivos o negativos), pero es efímera y no siempre se mantiene con el tiempo. La motivación intrínseca por otro lado, es más difícil de practicar, es promovida por el auto deseo, la superación personal, las convicciones, la intimidad con Dios por el bien de la cercanía con él; pero permanece con el tiempo y es considerada el punto más alto de la motivación pura.

¿CÓMO HAGO ENTONCES, PARA QUE MI MOTIVACIÓN SEA INTRÍNSECA EN VEZ DE QUE DEPENDA DE LOS FACTORES EXTERNOS?

Primero, usted debe evitar estar desmotivado. Un poco obvio, ¿no? Si reflexionamos constantemente en qué significa para nuestra vida, para nuestra familia, para nuestra vida cristiana y para nuestra iglesia el estar desmotivado, entonces deseo nunca estar desmotivado. Después de todo, un atalaya que no sirve para vigilar, un perro guardián que no sirve para anticipar el peligro, no sirve de nada, no cumple su función.

Segundo, usted debe analizar sus fuentes de motivación. ¿Qué espera cuando usted realiza actividades en su vida? ¿Cuál es la razón por la que asiste a la iglesia, por la que participa en grupos? ¿Cuál es la verdadera razón por la que le sirve a Dios? Si logra identificar si son factores internos o externos, entonces podrá potenciar o redirigir su motivación respectivamente.

Tercero, busque a Dios. Pareciera que todos los mensajes y/o predicaciones incluyeran este aspecto. A pesar que muchos podamos explicar y dar consejos, mientras usted no busque a Dios y sea lleno del Espíritu Santo, no podrá vivir la vida cristiana que Dios quiere que viva.

Cuarto, motive a otros. Proverbios 15:4 dice: "*La lengua que brinda consuelo es árbol de vida*". Si usted ha recibido palabras de ánimo y de consuelo de alguien, es ahora su tarea reproducir esa buena acción. Anime a otros a estar despiertos y motivados.

¿Dónde construirá su casa después de haber reflexionado en esto? Si decide depender cómodamente de los factores externos para estar motivado, sepa que esos factores en algún momento van a desaparecer. Pero si decide construir su casa en lo intrínseco, en sus convicciones, entonces ni la lluvia, ni los ríos, ni los vientos destruirán su vida. Seamos sabios y prestemos oído a la Palabra de Dios, y entonces seremos considerado hombres sensatos.